

JESUS
ESTA
HABLANDO

JESUS
ESTA
HABLANDO

*A Ti Y A Todos
En Este Mundo*

ESCUCHA

Esta es una invitación a un gran experimento. Sólo por un momento, deja a un lado tus conceptos humanos y escucha estas palabras con tu corazón. Escucha de nuevo, y aún una vez más.

Por un momento solamente, deja que este sencillo mensaje de verdad y amor exista más allá de toda razón y observa cuan rápidamente la razón ilumina tu mente al ésta abrirse jubilosa a la luz de tu reunión con la eterna y creativa Mente de Dios.

Quienquiera que creas ser, dondequiera que parezcas estar en el desesperado mar del caos que es este mundo, deja que el aliento de esta voz eterna de la mente resurrecta vuelva a encender en ti la antigua memoria de tu propia realidad perfecta.

Ahora se te llama a completar el único propósito que se le pudo haber dado a tu travesía por este mundo insensato de soledad y muerte. El propósito es tu escape de éste a través del mensaje de salvación que ahora se encuentra en tus manos.

El Ha Resucitado
¡El Ha Resucitado Verdaderamente!

TE AMO

*Como el Padre me ha amado,
asi también yo os he amado; permaneced en mi amor.*

*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas,
y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,
y yo os haré descansar.*

Te amo.

Al igual que Dios, te amo por la verdad en ti. Tal vez tus engaños te engañen a ti, pero a mí no me pueden engañar. Puesto que sé lo que eres, no puedo dudar de ti. Oigo sólo al Espíritu Santo en ti, Quien me habla a través de ti.

Vengo a ti de parte de nuestro Padre a ofrecerte todo nuevamente. Amo todo lo que El creó y le ofrezco toda mi fe y todo el poder de mi creencia. Mi fe en ti es tan inquebrantable como el amor que le profeso a mi Padre. Mi confianza en ti es ilimitada, y desprovista del temor de que no me oigas.

El significado del amor es el tuyo propio, el cual Dios Mismo comparte. Pues lo que tú eres es lo que El es. No hay otro amor que el Suyo, y lo que El es es todo lo que hay.

Deja que el Amor de Dios resplandezca sobre ti mediante tu aceptación de mí. Mi realidad es tuya y Suyas. Cuando unes

tu mente a la mía estás proclamando que eres consciente de que la Voluntad de Dios es una.

¿Quieres saber la Voluntad de Dios para ti? Pregúntamelo a mí que lo sé por ti y lo sabrás. No te negaré nada, tal como Dios no me niega nada a mí. Nuestra jornada es simplemente la de regreso a Dios Quien es nuestro hogar.

La jornada a Dios es simplemente el despertar del conocimiento de dónde estás siempre y de lo que eres eternamente. Es una jornada sin distancia hacia una meta que nunca ha cambiado. La verdad sólo puede ser experimentada. No se puede describir y no se puede explicar. Yo puedo hacerte consciente de las condiciones que la facilitan, pero la experiencia en sí es de Dios. Juntos podemos satisfacer sus condiciones, pero la verdad alboreará en ti por sí misma.

Yo te daré la lámpara y te acompañaré. No harás esta jornada solo. Te conduciré hasta tu verdadero Padre, Quien, como yo, tiene necesidad de ti.

Tu Padre te ama. El mundo del dolor no es Su Voluntad. Perdónate a ti mismo el pensamiento de que eso fue lo que El deseó para ti. No puedes comprender cuánto te ama tu Padre, pues en tu experiencia mundana no hay paralelo que te pueda ayudar a comprenderlo. En la tierra no hay nada comparable, ni nada que jamás hayas sentido aparte de El se parece en lo más mínimo a Su Amor.

Sólo el Amor de Dios te protegerá en toda circunstancia. Te rescatará de toda tribulación y te elevará por encima de todos los peligros que percibes en este mundo a un ambiente de paz y seguridad perfectas.

La Voluntad de Dios para ti es perfecta felicidad, pues el pecado no existe y el sufrimiento no tiene causa. La dicha es

justa, y el dolor no es sino señal de que te has equivocado con respecto a ti mismo. No tengas miedo de la Voluntad de Dios. Por el contrario, ampárate en ella con la absoluta confianza de que te liberará de todas las consecuencias que el pecado ha forjado en tu febril imaginación.

A tus cansados ojos traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo y limpio y fresco que se te olvidará el dolor y la tristeza que antes viste. Mas ésta es una visión que debes compartir con todo aquél que veas, pues de lo contrario no la vislumbrarás. Dar este regalo es la manera de hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, con amorosa bondad, que así fuese.

No necesitamos tiempo para esto, sino únicamente estar dispuestos. Pues lo que parece requerir cientos de años puede lograrse fácilmente – por la gracia de Dios – en un solo instante. Su regalo de gracia es algo más que una simple respuesta, pues restaura todas las memorias que la mente que duerme había olvidado y toda la certeza acerca del significado del Amor.

Este mundo está repleto de milagros. Se alzan en radiante silencio junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpabilidad.

¡Alegrémonos de poder caminar por el mundo y de tener tantas oportunidades de percibir nuevas situaciones en las que el regalo de Dios se puede reconocer otra vez como nuestro!

Y de esta manera, todo vestigio del infierno, así como los pecados secretos y odios ocultos, desaparecerán. Y toda la hermosura que ocultaban aparecerá ante nuestros ojos cual prados celestiales, que nos elevarán más allá de los tortuosos senderos por los que viajábamos antes de que apareciese el Cristo.

Dios te da las gracias a ti, Su Hijo, por ser lo que eres. Eres Su Propia Compleción y la Fuente del amor junto con El. Tu gratitud hacia El es la misma que la Suya hacia ti. Pues el amor no puede recorrer ningún camino que no sea el de la gratitud, y ése es el camino que recorreremos los que nos encaminamos hacia Dios.

No caminas solo. Los ángeles de Dios revolotean a tu alrededor, muy cerca de ti. Su Amor te rodea, y de esto puedes estar seguro; yo nunca te dejaré desamparado.

“Padre, estás delante y detrás de mí, a mi lado, allí donde me veo a mí mismo y dondequiera que voy. Estás en todo lo que contemplo, en los sonidos que oigo y en cada mano que busca la mía. En Ti el tiempo desaparece, y la idea del espacio se vuelve una creencia absurda. Pues lo que rodea a Tu Hijo y lo mantiene a salvo es el Amor Mismo. No hay otra fuente que ésa, y no hay nada que no comparta Su santidad, nada que se encuentre aparte de Tu única creación o que carezca del Amor que envuelve a todas las cosas dentro de Sí. Padre, Tu Hijo es como Tú. Hoy apelamos a Ti en Tu Propio Nombre, para estar en paz dentro de Tu eterno Amor.”

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

*Vosotros sois la luz del mundo;
una ciudad asentada sobre un monte no se puede
esconder.*

*Y ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu
hermano,
y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?*

*La lámpara del cuerpo es el ojo;
así que, si tu ojo es uno solo,
todo tu cuerpo estará lleno de luz.*

Cuando dije: “He venido como una luz al mundo,” lo que quise decir fue que vine a compartir la luz contigo.

¿Quién es la luz del mundo sino el Hijo de Dios? Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esa luz proclamamos el Reino de Dios juntos y cual uno solo.

Hay una luz que este mundo no puede dar. Mas tú puedes darla, tal como se te dio a ti. Y conforme la des, su resplandor te incitará a abandonar el mundo y a seguirla.

Pues esta luz te atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. Y desecharás este mundo y encontrarás otro. Ese mundo nuevo resplandece con el amor que tú le has dado. En él todo te recordará a tu Padre y a Su Santo Hijo.

Gloria a Dios en las alturas, y también a ti porque así lo ha dispuesto Su Voluntad. Pide y se te dará, pues ya se te *ha* dado. Pide luz y aprende que *eres* luz. Si quieres tener

entendimiento e iluminación lo aprenderás, ya que tu decisión de aprender esto es la decisión de querer escuchar al Maestro que sabe de luz, y que, por lo tanto, puede enseñarte lo que ésta es.

He venido como una luz a un mundo que en verdad se niega todo a sí mismo. Hace esto simplemente disociándose de todo. Dicho mundo es, por lo tanto, una ilusión de aislamiento, que se mantiene vigente por miedo a la misma soledad que es su ilusión.

Te dije que estoy contigo siempre, incluso hasta el fin del mundo. Por eso es por lo que soy la luz del mundo. Si estoy contigo en la soledad del mundo, la soledad desaparece. No puedes mantener la ilusión de soledad si no estás solo. Mi propósito, pues, sigue siendo vencer el mundo. No lo ataco, pero mi luz no puede sino desvanecerlo por razón de lo que es. La luz no ataca a la oscuridad, pero la desvanece con su fulgor. Si mi luz va contigo a todas partes, tú desvaneces la oscuridad conmigo. La luz se vuelve nuestra, y ya no puedes morar en la oscuridad, tal como la oscuridad no puede morar allí donde tú vas. Acordarte de mí es acordarte de ti mismo, así como de Aquel que me envió a ti.

Tu perdón es lo que lleva a este mundo de tinieblas a la luz. Tu perdón es lo que te permite reconocer la luz en la que ves. El perdón es la demostración de que tú eres la luz del mundo. Mediante tu perdón vuelves a recordar la verdad acerca de ti. En tu perdón, por lo tanto, reside tu salvación.

El perdón es algo que se adquiere. No es algo inherente a la mente, la cual no puede pecar. Del mismo modo en que el pecado es una idea que te enseñaste a ti mismo, así el perdón es algo que tienes que aprender, no de ti mismo, sino del Maestro que representa a tu otro Ser. A través de El aprendes

a perdonar al ser que crees haber hecho, y dejas que desaparezca.

No te preocupes por cómo vas a aprender una lección tan diametralmente opuesta a todo lo que te has enseñado a ti mismo. ¿Cómo ibas a poder saberlo? Tu papel es muy simple. Sólo tienes que reconocer que ya no deseas lo que has aprendido. Pide nuevas enseñanzas, y no te valgas de tus experiencias para confirmar lo que has aprendido.

Cuando de alguna manera tu paz se vea amenazada o perturbada, declárate lo siguiente:

“Yo no sé el significado de nada, incluyendo esto. No sé, por lo tanto, cómo responder a ello. No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.”

Cuando venga la luz y hayas dicho: “La Voluntad de Dios es la mía”, verás una belleza tal que sabrás que no procede de ti. Como resultado de tu dicha crearás belleza en Su Nombre, pues tu dicha es tan incontenible como la Suya.

¡Cuán bellos son en verdad los Pensamientos de Dios que viven en Su Luz! Tu valía está más allá de la percepción porque está más allá de toda duda. No te percibas a ti mismo bajo ninguna otra luz. Conócete en la Unica Luz en la que el milagro que eres se alza en perfecta claridad.

Unámonos, pues mi mensaje es la Luz.

“Padre, hoy quiero oír sólo Tu Voz. Vengo a Ti en el más profundo de los silencios para oír Tu Voz y recibir Tu Palabra. No tengo otra oración que ésta: que me des la verdad. Y la verdad no es sino Tu Voluntad, que hoy quiero compartir Contigo.”

YO NO MORI

*Todo aquél que vive y cree en mí, nunca morirá.
¿Crees tú esto?*

*Os digo: Viene la hora, y ahora es,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios;
y los que la oyeren vivirán.*

*De cierto, de cierto os digo,
que él que guarda mi palabra,
nunca verá muerte.*

No enseñes que morí en vano. Enseña, más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti. Pues poner fin a la crucifixión del Hijo de Dios es la tarea de la redención, en la cual todos juegan un papel igualmente importante.

Te has clavado en una cruz a ti mismo, y te has puesto una corona de espinas sobre tu cabeza. Aún así, no puedes crucificar al Hijo de Dios, pues la Voluntad de Dios no puede morir.

Su Hijo ha sido redimido de su propia crucifixión, y tú no puedes condenar a muerte a quien Dios ha dado vida eterna.

El sueño de la crucifixión aún pesa sobre tus ojos, pero lo que ves en sueños no es la realidad.

Cuando te sientas tentado de sucumbir ante el deseo de la muerte, *recuerda que yo no morí.*

Te darás cuenta de que esto es cierto cuando mires dentro de ti y me veas.

¿Cómo iba yo a haber superado la muerte para mí solo? ¿Y cómo iba a haberme dado el Padre vida eterna a mí, a no ser que también te la hubiese dado a ti?

Hermano mío, criatura de Dios, esto es un *sueño* de muerte. No hay funeral, ni altares tenebrosos, ni mandamientos siniestros, ni distorsionados ritos de condena a los que el cuerpo te conduce.

No pidas que se te libere del cuerpo. Más bien, libera al cuerpo de las despiadadas e inexorables órdenes a las que lo sometiste y perdónalo por lo que tú le ordenaste hacer. Al exaltarlo le ordenaste morir, pues sólo la muerte podría derrotar a la vida. ¿Y qué otra cosa, sino la demencia, podría percibir la derrota de Dios y creer que es real?

Tú crees que la muerte es del cuerpo. Sin embargo, es sólo una idea, y no tiene nada que ver con lo que se considera físico. Un pensamiento se encuentra en la mente.

Todo se logra con la vida, y la vida es de la mente y se encuentra en la mente. El cuerpo ni vive ni muere porque no puede contenerte a ti que eres vida. Si compartimos la misma mente, tú puedes superar la muerte puesto que yo la superé.

¿Quieres realmente estar en el infierno? ¿Quieres realmente sollozar, sufrir y morir? Pues la muerte es total. O bien todas las cosas mueren, o bien todas viven y no pueden morir. En esto no hay términos medios.

No hay muerte porque lo que Dios creó comparte Su Vida.

No hay muerte porque lo opuesto a Dios no existe.

No hay muerte porque el Padre y el Hijo son uno.

¿Qué verías sin el miedo a la muerte? ¿Qué sentirías y pensarías si la muerte no te atrajese?

Simplemente recordarías a tu Padre. Recordarías al Creador de la vida, la Fuente de todo lo que vive, al Padre del universo y del universo de los universos, así como de todo lo que se encuentra más allá.

¡Jura no morir, Santo Hijo de Dios! Has hecho un trato que no puedes cumplir. Al Hijo de la Vida no se le puede matar. Es inmortal como su Padre. Lo que él es no puede ser alterado. El es lo único en todo el universo que debe ser uno.

Este es tu instante santo de vida eterna.

Y así, cada instante que se le entrega a Dios, con el siguiente ya entregado a El de antemano, es un tiempo en que te liberas de la tristeza, del dolor y hasta de la misma muerte.

Tu futuro está en Manos de Dios, así como tu pasado y tu presente. Para El son lo mismo y por lo tanto, deberían ser lo mismo para ti también. El pasado, el presente y el futuro no son estados continuos, a no ser que impongas continuidad en ellos.

Sin embargo, en este mundo la progresión temporal todavía parece ser algo real. No se te pide, por lo tanto, que entiendas que el tiempo no tiene realmente una secuencia lineal. Sólo se te pide que te desentiendas del futuro y lo pongas en Manos de Dios.

Ahora es el momento de la salvación, pues ahora es cuando te liberas del tiempo. Y ahora aguardamos en silencio. Dios está aquí porque esperamos juntos. Estoy seguro de que El te hablará y de que tú le oirás. Acepta mi confianza, pues es la tuya.

Nuestras mentes están unidas. Esperamos con un solo propósito: oír la respuesta de nuestro Padre a nuestra llamada, dejar que nuestros pensamientos se aquieten y

encontrar Su paz, para oírle hablar de lo que nosotros somos y para que El Se revele a Su Hijo.

“Quiero pasar este día Contigo, Padre mío, tal como Tú has dispuesto que deben ser todos mis días. Y lo que he de experimentar no tiene nada que ver con el tiempo. El júbilo que me invade no se puede medir en días u horas, pues le llega a Tu Hijo desde el Cielo. Este día será Tu dulce recordatorio de que Te recuerde, la afable llamada que le haces a Tu santo Hijo, la señal de que Tu gracia se me ha concedido y de que es Tu Voluntad que me libere hoy.”

YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA

Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

*¿Por qué estáis turbados,
y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?
Mirad mis manos y mis pies,
que yo mismo soy; palpad, y ved;
porque un espíritu no tiene carne ni huesos,
como veis que yo tengo.*

*Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*

Mi palabra, que es la resurrección y la vida, no pasará porque la vida es eterna. Tú eres la obra de Dios, y Su obra es totalmente digna de amor y totalmente amorosa. Así es como el hombre debiera pensar de sí mismo en su corazón, pues eso es lo que realmente es.

Tu resurrección es tu redespertar. Yo soy el modelo del renacimiento, pero el renacimiento en sí no es más que el alborear en tu mente lo que ya se encuentra en ella. Dios Mismo lo puso allí y por lo tanto, es cierto para siempre. Yo creí en ello y por ende lo acepté como la verdad para mí.

Yo soy *tu* resurrección y *tu* vida. Vives en mí porque vives en Dios. Y todos tus hermanos viven en ti, tal como tú vives en cada uno de ellos. ¿Cómo ibas a poder, entonces, percibir indignidad en un hermano sin percibirla en ti mismo? ¿Y cómo ibas a poder percibirla en ti mismo sin percibirla en Dios?

Cree en la resurrección porque ya se ha consumado, y se ha consumado en ti. Esto es tan cierto ahora como lo será siempre, pues la resurrección es la Voluntad de Dios, Quien no sabe de tiempo ni de excepciones.

Dentro de poco me verás, pues yo no estoy oculto porque *tú* te estés ocultando. Es tan seguro que te despertaré como que me desperté a mí mismo, pues desperté por ti. En mi resurrección radica tu liberación. Nuestra misión es escaparnos de la crucifixión, no de la redención. Confía en mi ayuda, pues yo no caminé solo, y caminaré contigo tal como nuestro Padre caminó conmigo.

Deja que lo muerto y lo pasado descansen en el olvido. La resurrección ha venido a ocupar su lugar. Y ahora tú eres parte de la resurrección, no de la muerte.

Sé, pues, un testigo del milagro, y no de las leyes del pecado. No hay necesidad de que sigas sufriendo. Pero *sí* de que sanes, ya que el sufrimiento y la angustia del mundo han hecho que éste sea sordo a su propia necesidad de salvación y liberación.

La resurrección del mundo aguarda tu sanación y tu felicidad, para que puedas demostrar que el mundo ha sanado.

Yo puedo sanarte porque te conozco. Conozco tu valía por ti, y esta valía es lo que te hace íntegro.

¿Cómo puede la salvación del mundo ser un propósito trivial?
¿Y cómo puede salvarse el mundo si no te salvas tú?

Dios tiene un solo Hijo, y él es la resurrección y la vida. Su voluntad se hace porque se le ha dado pleno poder en el Cielo y en la tierra.

Mediante tu transfiguración el mundo se redime y se le libera jubilosamente de la culpabilidad.

Ahora elevamos nuestras mentes resurrectas llenos de gozo y agradecimiento hacia Aquél que nos restituyó la cordura.

Mi resurrección se repite cada vez que conduzco a un hermano sin contratiempo alguno allí donde la jornada termina, para ya no recordarse más. Renazco cada vez que un hermano se vuelve hacia la luz en él y me busca. No me he olvidado de nadie.

Ayúdame ahora a conducirte de regreso allí donde la jornada empezó, para hacer otra elección conmigo.

Tú eres mi voz, mis ojos, mis pies, mis manos, con los cuales llevo a cabo la salvación del mundo. El Ser desde el que te llamo no es sino tu propio Ser. A El nos dirigimos juntos.

Toma a tu hermano de la mano, pues no es éste un camino que recorreremos solos. En él yo camino contigo y tú conmigo. La Voluntad del Padre es que Su Hijo sea uno con El. ¿Cómo no iba a ser, entonces, todo lo que vive uno contigo?

“Padre mío, permanece en mi mente desde el momento en que me despierte, y derrama Tu luz sobre mí todo el día. Que cada minuto sea una oportunidad más de estar Contigo. Y que no me olvide de darte las gracias cada hora por haber estado conmigo y porque siempre estás ahí para escucharme y contestarme cuando te llamo. Y al llegar la noche, que todos mis pensamientos sigan siendo acerca de Ti y de Tu Amor. Y que duerma en la confianza de que estoy a salvo, seguro de Tu cuidado y felizmente consciente de que soy Tu Hijo.”

YO NO SOY DE ESTE MUNDO

*Oísteis que fué dicho:
Ojo por ojo, y diente por diente.
Pero yo os digo: No resistáis el mal.*

*Estas cosas os he hablado
para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis aflicción;
pero confiad, yo he vencido al mundo.*

*Sed, pues, vosotros perfectos,
como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

Mi Reino no es de este mundo, puesto que está en ti. Y tú eres de tu Padre. Tu reino no es de este mundo porque te fue dado desde más allá de él.

Al mundo no se le abandona mediante la muerte sino mediante la verdad, y la verdad sólo la pueden conocer aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera.

Si aceptases el hecho de que yo estoy contigo estarías negando al mundo y aceptando a Dios. Mi voluntad es la Suya, y tu decisión de escucharme es la decisión de escuchar Su Voz y de hacer Su Voluntad.

El mundo no puede añadirle nada al poder y a la gloria de Dios y de Sus Santos Hijos, pero puede cegar a los Hijos de ver al Padre si ellos ponen su atención allí.

Tú no puedes ver el mundo y conocer a Dios. Sólo uno de ellos es verdad. He venido a decirte que no es a ti a quien corresponde decidir cuál de ellos lo es. Si lo fuese, ya te habrías destruido a ti mismo. Mas Dios no dispuso la destrucción de Sus creaciones, pues las creó para toda la eternidad. Su Voluntad te ha salvado, no de ti mismo, sino de la ilusión de ti mismo. Dios te ha salvado *para* ti mismo.

Lo que Dios no creó no existe. Y todo lo que existe, existe como Él lo creó.

El mundo que ves no tiene nada que ver con la realidad. Es tu propia obra, y no existe.

Aquí, en el presente, es donde el mundo queda liberado. Pues al dejar que el pasado quede cancelado y al liberar el futuro de tus viejos temores, encuentras escape y se lo ofreces al mundo.

Has esclavizado al mundo con todos tus temores, dudas y miserias, con todo tu dolor y todas tus lágrimas; y todas tus penas lo oprimen y lo mantienen prisionero de tus creencias. La muerte lo azota por todas partes pues conservas en tu mente amargos pensamientos de muerte.

Liberar al mundo de toda clase de dolor no es otra cosa que cambiar de mentalidad acerca de ti mismo. El mundo no existe aparte de tus ideas porque las ideas no abandonan su fuente, y tú mantienes el mundo intacto en tu mente con tus pensamientos.

La salvación, perfecta e íntegra, sólo pide que desees, por poco que sea, que la verdad sea verdad; una pequeña dosis de buena voluntad a pasar por alto lo que no está allí; y que abrigues un leve anhelo por el Cielo como lo que prefieres a este mundo, donde la muerte y la desolación parecen reinar.

Y la creación se alzar  dentro de ti en jubilosa respuesta, para reemplazar al mundo que ves por el Cielo completamente perfecto e íntegro.

 Qu  es el perdón, sino querer que la verdad sea verdad?

No obstante, no se te pide que desvanezcas tus alucinaciones por tu cuenta. Se te pide simplemente que las eval es de acuerdo con los resultados que te aportan. Si dejas de desearlas porque te ocasionan la pérdida de paz, serán eliminadas de tu mente.

Si estás dispuesto a renunciar al papel de guardián de tu sistema de pensamiento y ofrec rmelo a mí, yo lo corregir  con gran delicadeza y te conducir  de regreso a Dios.

All  donde todos los conceptos del yo han sido abandonados, la verdad se revela tal como es. Cuando todo concepto haya sido cuestionado y puesto en tela de juicio, y se haya reconocido que est  basado en suposiciones que se desvanecerán ante la luz, la verdad quedará entonces libre para entrar a su santuario, limpio y despejado ahora de toda culpa.

No hay declaración que el mundo tema oír más que ésta:

“Yo no s  la cosa que soy, por lo tanto, no s  lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo.”

Sin embargo, con esta lección nace la salvación. Y lo que eres te hablar  de Sí mismo.

Regresa a tu hogar. Jamás encuentre felicidad en lugares extraños, ni en formas que te son ajenas y que no tienen ningún significado para ti, si bien trataste de que lo tuvieran.

Tú no perteneces a este mundo. Aquí eres un extraño.

Dios nos espera a todos con los Brazos abiertos, y nos dará la bienvenida tal como yo te la estoy dando a ti. No dejes que nada en el mundo haga que te olvides del Reino de Dios.

“Padre, la verdad me pertenece. Mi hogar se estableció en el Cielo mediante tu voluntad y la mía. ¿Podrían contentarme los sueños? ¿Podrían brindarme felicidad las ilusiones? ¿Qué otra cosa sino Tu recuerdo podría satisfacer a Tu Hijo? No me contentaré con menos de lo que Tú me has dado. Tu amor, por siempre dulce y sereno, me rodea y me mantiene a salvo eternamente. El Hijo de Dios no puede sino ser como Tú lo creaste.”

YO SOY DE ARRIBA

El reino de los cielos se ha acercado.

*El reino de Dios no vendrá con la observación,
ni dirán: Helo aquí, o helo allí;
porque he aquí el reino de Dios está dentro de ti.*

*De cierto te digo
que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Tú, que podrías estar dando el Amor de Dios a todo lo que ves, a todo lo que tocas y a todo lo que recuerdas, estás literalmente negándote el Cielo a ti mismo. Te exhorto a recordar que te he escogido a ti para que le enseñes *al* Reino lo que es el Reino.

Tú *eres* el Reino de los Cielos. ¿Qué otra cosa *sino* a ti creó el Creador?, y, ¿qué otra cosa *sino tú* es Su Reino?

Busca primero el Reino de los Cielos porque ahí es donde las leyes de Dios operan verdaderamente; y no pueden sino operar verdaderamente porque son las leyes de la verdad. Pero busca sólo eso, puesto que no puedes encontrar nada más. No *hay* nada más.

Bienaventurado tú que estás dispuesto a pedirle la verdad a Dios sin miedo, pues sólo así podrás aprender que Su respuesta es la liberación del miedo.

Hermosa criatura de Dios, estás pidiendo solamente lo que te prometí. ¿Crees que yo te iba a engañar? El Reino de los Cielos *está* dentro de ti. Ten fe en que la verdad está en mí porque yo sé que está en ti.

Ten fe únicamente en esto, y ello será suficiente: la Voluntad de Dios es que estés en el Cielo, y no hay nada que te pueda privar del Cielo o que pueda privar al Cielo de tu presencia. Ni tus percepciones falsas más absurdas, ni tus imaginaciones más extrañas, ni tus pesadillas más aterradoras significan nada. No prevalecerán contra la paz que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti.

Yo les traigo la paz de Dios a todos Sus Hijos porque la recibí de El para todos nosotros. Nada puede prevalecer contra nuestras voluntades unidas porque nada puede prevalecer contra la Voluntad de Dios.

No hay nada fuera de ti. Esto es lo que finalmente tienes que aprender, pues es el reconocimiento de que el Reino de los Cielos te ha sido restaurado. Pues eso fue lo único que Dios creó, y El no lo abandonó ni se separó a Sí Mismo de él.

El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, quien no abandonó a su Padre ni mora separado de El. El Cielo no es un lugar ni tampoco una condición. Es simplemente la conciencia de la perfecta unicidad y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta unicidad, ni nada más adentro.

La razón te dirá que no hay un lugar intermedio donde te puedas detener indeciso, esperando a elegir entre la felicidad del Cielo o el sufrimiento del infierno. Hasta que no elijas el Cielo, *estás* en el infierno y la miseria.

¿Por qué esperar al Cielo? Está aquí hoy. El tiempo es la gran ilusión de que el Cielo se encuentra en el pasado o en el futuro. Mas esto no puede ser cierto si el Cielo es el lugar en el que la Voluntad de Dios dispone que Su Hijo esté. ¿Cómo iba a ser que la Voluntad de Dios estuviese en el pasado o aún por cumplirse? Lo que El dispone está aquí ahora mismo,

sin pasado y completamente sin futuro, y tan alejado del tiempo como lo está una pequeña vela de una estrella distante, o lo que elegiste de lo que realmente quieres.

Al Cielo se llega con las manos vacías y las mentes abiertas, las cuales llegan a él sin nada a fin de encontrarlo todo y reivindicarlo como propio.

Dios no permitiría que en el Cielo faltase nada. Este te está esperando, al igual que yo. Sin ti yo estoy incompleto. Al completarme regresamos juntos a nuestro hogar ancestral, preparado para nosotros desde antes del comienzo del tiempo, y mantenido a salvo de éste así como inmaculado y seguro, tal como será cuando el tiempo se acabe.

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; no para que se nos vea, sino para que se nos conozca.

“Padre, fui creado en Tu Mente, un Pensamiento santo que nunca abandonó su hogar. He de ser por siempre Tu Efecto, y Tú por siempre y para siempre, mi Causa. Sigo siendo como Tú me creaste. Todavía me encuentro allí donde me pusiste. Y todos Tus atributos se encuentran en mí, pues Tu Voluntad es tener un Hijo tan semejante a su Causa, que Causa y Efecto sean indistinguibles. Que tome conciencia de que soy un Efecto Tuyo y de que, por ende, poseo el mismo poder de crear que Tú. Y así como es en el Cielo, sea en la tierra. Sigo Tu plan aquí, y sé que al final congregarás a todos Tus Efectos en el plácido Remanso de Tu Amor, donde la tierra desaparecerá y todos los pensamientos separados se unirán llenos de gloria como el Hijo de Dios.”

ESTOY SIEMPRE CONTIGO

*Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*No te dejaré desamparado;
vendré a ti. En aquel día conocerás que yo estoy
en mi Padre, y tú en mí, y yo en ti.*

*He aquí, yo estoy siempre contigo,
hasta el fin del mundo.*

Cuando dije: “Estoy siempre contigo,” lo dije en un sentido muy literal. No estoy ausente para nadie en ninguna situación. Y puesto que estoy siempre contigo, *tú* eres el camino, la verdad y la vida.

Mi mente será siempre como la tuya porque fuimos creados iguales. Fue sólo la decisión que tomé lo que me dio plena potestad tanto en el Cielo como en la tierra. El único regalo que te puedo hacer es ayudarte a tomar la misma decisión.

Inherente a esta decisión es la decisión de compartirla, pues la decisión en sí es la decisión de compartir. Se toma mediante el acto de dar, y es por lo tanto, la única alternativa que se asemeja a la verdadera creación.

Yo soy tu modelo al tomar decisiones. Al decidir por Dios te mostré que es posible tomar esta decisión y que tú la puedes tomar.

Mi papel en la Expiación no concluirá hasta que no te unas a ella y se la ofrezcas a otros.

Solo no puedes hacer nada porque solo no eres nada. Yo no soy nada sin el Padre y tú no eres nada sin mí porque al negar al Padre te niegas a ti mismo.

Tú forjas un concepto de ti mismo, el cual no se parece a ti en absoluto. Es un ídolo, concebido con el fin de ocupar el lugar de tu realidad como Hijo de Dios.

El concepto que tienes de ti mismo ahora garantiza que tu función aquí sea por siempre irrealizable e imposible de llevar a cabo. Y así, te condena a una amarga y profunda sensación de depresión y futilidad. Dicho concepto, sin embargo, no tiene por qué ser fijo e inalterable, a menos que decidas que no hay esperanzas de que pueda cambiar y lo mantengas estático y oculto en tu mente.

El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que te estás haciendo esto a ti mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, esto sigue siendo verdad. No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, esto sigue siendo verdad. No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, esto sigue siendo verdad. Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dices cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño.

Tu meta es descubrir quién eres, al haber negado tu Identidad atacando a la creación y a su Creador. Ahora estás aprendiendo a recordar la verdad. Para ello, el ataque tiene que ser reemplazado por el perdón, de manera que los pensamientos de vida puedan reemplazar a los pensamientos de muerte.

Dame tu fe a mí, y yo la depositaré delicadamente en el santo lugar donde le corresponde estar. Allí no encontrarás engaño, sino únicamente la simple verdad.

No me niegues el pequeño regalo que te pido, cuando a cambio de ello pongo a tus pies la paz de Dios y el poder para llevar esa paz a todos los que deambulan por el mundo inseguros, solos y con miedo constante.

Lo que enseñes es lo que aprenderás. Nunca te dejaré desamparado ni te abandonaré porque hacer eso sería abandonarme a mí mismo y abandonar a Dios que me creó.

El mundo no puede hacer que aprendas imágenes de ti mismo a no ser que desees aprenderlas. Llegará un momento en que toda imagen desaparecerá, y te darás cuenta de que no sabes lo que eres. A esta mente abierta y receptiva es a la que la verdad retorna, sin impedimentos ni limitaciones.

Yo te acompaño en esta jornada. Pues por el momento comparto tus dudas y tus miedos, de manera que puedas recurrir a mí que conozco el camino por el que se supera toda duda y temor. Caminamos juntos. Es preciso que yo entienda lo que es la incertidumbre y el dolor, aun cuando sé que no tienen ningún significado.

Sin embargo, un salvador debe permanecer con aquellos a quienes enseña, viendo lo que ellos ven, pero conservando en su mente el camino que lo condujo a su propia liberación, y que ahora te conducirá a ti a la tuya junto con él.

Te he llamado y responderás. Los milagros son algo natural porque son expresiones de amor. El que yo te llame es tan natural como el que tú me respondas, e igualmente inevitable.

El camino está despejado. Ahora lo recorreremos juntos y en paz. Tú me has tendido la mano, y yo nunca te abandonaré.

Somos uno, y es sólo esta unidad lo que buscamos a medida que damos los últimos pasos con los que concluye una jornada que nunca comenzó.

“Gracias, Padre, por estos santos seres que son mis hermanos, así como Tus Hijos. La fe que tengo en ellos es Tu Propia fe. Estoy tan seguro de que vendrán a mí como Tú estás de lo que ellos son, y de lo que serán eternamente. Ellos aceptarán el regalo que les ofrezco porque Tú me lo diste para ellos. Y así como yo únicamente quiero hacer Tu santa Voluntad, ésa también será su elección. Te doy gracias por ellos. El himno de la salvación resonará a través del mundo con cada elección que cada uno de ellos haga. Pues compartimos un mismo propósito, y el fin del infierno está cerca.”

JESUCRISTO DE NAZARET

Sobre el Autor

No necesitas ayuda para entrar en el Cielo, pues jamás te ausentaste de él. Pero sí necesitas una ayuda que proceda de más allá de ti, pues te encuentras limitado por falsas creencias con respecto a tu Identidad, la cual sólo Dios estableció en la realidad.

Los ayudantes que se te proveen varían de forma, aunque ante el altar son uno solo. Más allá de cada uno de ellos se encuentra un Pensamiento de Dios, y esto jamás ha de cambiar. Pero sus nombres difieren por un tiempo, puesto que el tiempo necesita símbolos, siendo de por sí irreal. Sus nombres son legión, pero no nos extenderemos más allá de los nombres que el curso en sí emplea.

Dios no ayuda, pues no sabe de necesidades. Sin embargo, El crea todos los Ayudantes que Su Hijo pueda necesitar, mientras éste siga creyendo que sus fantasías son reales. Dale gracias a Dios por ellos, pues son quienes te conducirán de regreso a tu hogar.

El nombre de *Jesús* es el nombre de uno que, siendo hombre, vio la faz de Cristo en todos sus hermanos y recordó a Dios. Al identificarse con *Cristo*, dejó de ser un hombre y se volvió uno con Dios.

El hombre era una ilusión, pues parecía ser un ser separado que caminaba por su cuenta, dentro de un cuerpo que aparentemente mantenía a su ser separado de su Ser, como hacen todas las ilusiones. Pero, ¿quién puede salvar a menos

que, al ver las ilusiones, las identifique como lo que son?

Jesús sigue siendo un Salvador porque vio lo falso y no lo aceptó como la verdad. Cristo necesitó su forma para poder presentarse ante los hombres y salvarlos de sus ilusiones.

En su completa identificación con el Cristo – el perfecto Hijo de Dios, Su única creación y Su felicidad, por siempre como El y uno con El – Jesús se convirtió en lo que todos vosotros no podéis sino ser. Mostró el camino para que le siguieras.

El te conduce de regreso a Dios porque vio el camino ante sí y lo siguió. Jesús hizo una clara distinción, todavía velada para ti, entre lo falso y lo verdadero. Te ofreció una demostración palpable de que es imposible matar al Hijo de Dios, y de que el pecado, la maldad, la malicia, el miedo o la muerte no pueden alterar su vida en modo alguno.

Todos tus pecados, por lo tanto, te han sido perdonados, ya que jamás tuvieron consecuencia alguna. Y así, no fueron más que sueños.

Levántate con aquél que te mostró esto, ya que se lo debes por haber compartido contigo tus sueños para que pudieran ser disipados. Y todavía los comparte, para mantenerse en unión contigo.

¿Es él el Cristo? Por supuesto que sí, junto contigo. Su vida en la tierra no fue lo suficientemente larga como para poder enseñar la poderosa lección que aprendió por todos vosotros. Mas él permanecerá contigo para conducirte desde el infierno que tú hiciste hasta Dios. Y cuando unas tu voluntad a la suya, verás a través de su visión, pues los ojos de Cristo se comparten.

Caminar con él es algo tan natural como caminar con un hermano al que conoces desde que naciste, pues eso es en

verdad lo que él es. Se han hecho amargos ídolos de aquél que sólo quiere ser un hermano para el mundo. Perdónale tus fantasías, y comprende lo mucho que amarías a un hermano así. Pues él por fin le brindará descanso a tu mente y la llevará contigo ante tu Dios.

¿Es él el único Ayudante de Dios? ¡Por supuesto que no! Pues Cristo adoptará muchas formas con diferentes nombres hasta que se reconozca la unicidad de todas ellas. Mas para ti, Jesús es el portador del único mensaje de Cristo acerca del Amor de Dios. No tienes necesidad de ningún otro.

Es posible leer sus palabras y beneficiarse de ellas sin aceptarle en tu vida. Mas él te ayudaría todavía más si compartieses con él tus penas y alegrías, y renunciases a ambas para hallar la paz de Dios. Con todo, lo que él quiere que aprendas más que nada sigue siendo la lección que vino a enseñar, la cual reza así:

“No hay muerte porque el Hijo de Dios es como su Padre. No puedes hacer nada que pueda alterar el Amor Eterno. Olvida tus sueños de pecado y de culpabilidad, y en su lugar ven conmigo a compartir la resurrección del Hijo de Dios. Y trae contigo todos aquellos que El te ha enviado para que cuides de ellos como yo cuido de ti.”

Estas palabras de la resurrección de Jesucristo
son de *El Nuevo Testamento de La Santa Biblia,*
y de la instrucción de salvación que es
su *Curso de Milagros.*

A Course In Miracles International

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

www.uncursodemilagros.com

www.TheMasterTeacher.TV/es

www.acimi.com/es

info@uncursodemilagros.com

